

➤ *Domingo de Ramos (2018). Conmemoración del ingreso solemne de Jesús en Jerusalén, y su pasión y muerte. Corramos no para extender por el suelo a su paso ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para que pueda llevarnos a la familiaridad con él. Acerca de la aclamación al Señor llevando ramos, saliendo a su encuentro en la procesión....: los frutos de buenas obras. Aquel asno somos nosotros. Nos prosternamos a los pies de Cristo, para revestirnos de su gracia. Si dejamos que Cristo reine en nuestra alma, también los cristianos seremos servidores de todos los hombres. Decir “¡Jesús es el Señor!” significa entrar libremente en el ámbito de su dominio. Vivir “para el Señor”, y no para “nosotros mismos”. Dios quiere comunicar en Cristo su propia vida divina a los hombres.*

Filipenses 2, 6-11: 6 Cristo Jesús, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios, 7 sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y, mostrándose igual que los demás hombres, 8 se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Y por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre; 10 para que al nombre de Jesús *toda rodilla se doble* en los cielos, en la tierra y en los abismos, 11 y *toda lengua confiese*: «¡Jesucristo es el Señor!», para gloria de Dios Padre.

Marcos 11, 1-10 [Evangelio en la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén]: 1 Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, 2 diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”». 4 Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. 5 Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?». 6 Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. 7 Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. 8 Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. 9 Los que iban delante y detrás, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! 10 ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

¡Bendito el reino que llega!

(Marcos 1, 10)

**Y toda lengua confiese: «¡Jesucristo es el Señor!»,
para gloria de Dios Padre.**

(Filipenses 2, 11)

❖ Cfr. Domingo de Ramos, 25 de marzo de 2018, Ciclo B
Isaias 50,4-7; Filipenses 2,6-11; Marcos 14,1-15,47

1. En la liturgia del Domingo de Ramos la Iglesia propone la conmemoración del ingreso solemne de Jesús en Jerusalén, y su pasión y muerte.

- El domingo próximo nos propondrá la resurrección, que abre el acceso a la nueva vida.
- ❖ Así lo explica el Catecismo de la Iglesia Católica, n. 654
 - **Por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida.**
 - **Realiza la adopción filial porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: «Id, avisad a mis hermanos».**
- “Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la justificación que nos devuelve a la gracia de Dios (Cf Romanos 4, 25) «a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también

nosotros vivamos una nueva vida» (Romanos 6, 4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (Cf Efesios 2, 4-5; 1 Pedro 1, 3). Realiza la adopción filial porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: «Id, avisad a mis hermanos» (Mateo 28, 10; Juan 20, 17). Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección.”

❖ Acerca de la aclamación al Señor llevando ramos, saliendo a su encuentro en la procesión....

○ **Los frutos de buenas obras. Aquel asno somos nosotros.**

• **Oración en la conmemoración de la entrada de Jerusalén:** “Acrecienta, Señor, la fe de los que en ti esperan y escucha las plegarias de los que a ti acuden, para que quienes alzamos hoy los ramos en honor de Cristo victorioso, permanezcamos en él dando fruto abundante de buenas obras”.

• **San Agustín, Sermón 189,4, comentario al Evangelio de la Bendición de los ramos,** aquel asno somos nosotros: “No te avergüences de ser jumento para el Señor. Llevarás a Cristo, no errarás la marcha por el camino: sobre ti va sentado el Camino. ¿Os acordáis de aquel asno presentado al Señor? Nadie sienta vergüenza: aquel asno somos nosotros. Vaya sentado sobre nosotros el Señor y llámenos para llevarle a donde él quiera. Somos su jumento y vamos a Jerusalén. Siendo él quien va sentado, no nos sentimos oprimidos, sino elevados. Teniéndole a él por guía, no erramos: vamos a él por él; no perecemos”.

○ **Corramos no para extender por el suelo a su paso ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para que pueda llevarnos a la familiaridad con él.**

De los sermones de san Andrés de Creta [Nació en Damasco (Siria) a mediados del siglo VII], Arzobispo de Gortina (Creta), Padre de la Iglesia.

▪ **Nos prosternamos a los pies de Cristo, para revestirnos de su gracia.**

• **Sermón 9 sobre el Domingo de Ramos:** Corramos a una con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para prosternarnos nosotros mismos, con la disposición más humillada de que seamos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros.

Alegrémonos, pues, porque se nos ha presentado mansamente el que es manso y que *asciende sobre el ocaso* de nuestra ínfima vileza, para venir hasta nosotros y convivir con nosotros, de modo que pueda, por su parte, llevarnos hasta la familiaridad con él.

Ya que, si bien se dice que, habiéndose incorporado a las primicias de nuestra condición, *ascendió*, con ese botín, *sobre los cielos, hacia el oriente* (cfr. Salmo 67,34), es decir, se me parece, hacia su propia gloria y divinidad, no abandonó, con todo, su propensión hacia el género humano hasta haber sublimado al hombre, elevándolo progresivamente desde lo más ínfimo de la tierra hasta lo más alto los cielos.

Así es como nosotros deberíamos prosternarnos a los pies de Cristo, no poniendo bajo sus pies nuestras túnicas o unas ramas inertes, que muy pronto perderían verdor, su fruto y su aspecto agradable, sino revistiéndonos de su gracia, es decir, de él mismo, pues *los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os ha revestido de Cristo* (Cfr. Gálatas 3,27). Así debemos ponernos a sus pies como si fuéramos unas túnicas.

Y sí antes, teñidos como estábamos de la escarlata del pecado, volvimos a encontrar la blancura de la lana gracias al saludable baño del bautismo, ofrezcamos ahora al vencedor de la muerte no ya ramas de palma, sino trofeos de victoria.

Repitamos cada día aquella sagrada exclamación que los niños cantaban, mientras agitamos los ramos espirituales del alma: *Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor.*

○ **Si dejamos que Cristo reine en nuestra alma, también los cristianos seremos servidores de todos los hombres.**

• **San Josemaría, Es Cristo que pasa,** 182: “Si dejamos que Cristo reine en nuestra alma, no nos convertiremos en dominadores, seremos servidores de todos los hombres. Servicio. ¡Cómo me gusta esta palabra! Servir a mi Rey y, por El, a todos los que han sido redimidos con su sangre. ¡Si los cristianos

supiésemos servir! Vamos a confiar al Señor nuestra decisión de aprender a realizar esta tarea de servicio, porque sólo sirviendo podremos conocer y amar a Cristo, y darlo a conocer y lograr que otros más lo amen”.

2. “**Toda lengua confiese: «¡Jesucristo es el Señor!»**”

Filipenses 2, 11 – Segunda Lectura de la Misa

❖ Decir “¡Jesús es el Señor!” significa entrar libremente en el ámbito de su dominio ¹.

○ Vivir “**para el Señor**”, y no para “**nosotros mismos**”.

• Raniero Cantalamessa, *La fuerza de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo 2000, cap. I: “Toda lengua proclame: Jesucristo es el Señor. «En la frase “¡Jesús es el Señor!» hay también un aspecto *subjetivo*, que depende de quien la pronuncia. Varias veces me he preguntado por qué los demonios, en los evangelios, nunca pronuncian este título de Jesús. Llegan hasta a decirle a Jesús: «Tú eres el Hijo de Dios», o también «Tú eres el Santo de Dios» (cf Mateo 4,3; Marcos 3,1 1; 5,7; Lucas 4,41); pero nunca los oímos exclamar: “¡Tú eres el Señor!” La respuesta más plausible me parece ésta: Decir «Tú eres el Hijo de Dios» es reconocer un dato real que no depende de ellos y que ellos no pueden cambiar. Pero decir «¡Tú eres el Señor!» es algo muy distinto. Implica una decisión personal. Significa reconocerlo como tal, someterse a su dominio. Si lo hiciesen, dejarían en ese mismo momento de ser lo que son y se convertirían en ángeles de luz.

Esa expresión divide realmente dos mundos. Decir «¡Jesús es el Señor!» significa entrar libremente en el ámbito de su dominio. Es como decir: Jesucristo es «mi» Señor; él es la razón de mi vida; yo vivo «para él», y ya no «para mí». «Ninguno de nosotros - escribía Pablo a los Romanos - vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor» (Romanos 14,7-8). La suprema contradicción que el hombre experimenta desde siempre - la contradicción entre la vida y la muerte - ya ha sido superada. Ahora la contradicción más radical no se da entre el vivir y el morir, sino entre el vivir «para el Señor» y el vivir «para sí mismos». Vivir para sí mismos es el nuevo nombre de la muerte.”

❖ Hagamos nuestra la ley fundamental, la norma constitutiva de nuestra vida: sin el «sí» a la Cruz, sin caminar día tras día en comunión con Cristo, no se puede lograr la vida.

Benedicto XVI, *Homilía*, Domingo de Ramos, 5 de abril de 2009

○ **Quien quiere guardar su vida para sí mismo, la pierde. Quien da su vida – cotidianamente – a encuentra.**

(...) “Queridos amigos. Al término de esta liturgia, los jóvenes de Australia entregarán la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud a sus coetáneos de España. La Cruz está en camino de una a otra parte del mundo, de mar a mar. Y nosotros la acompañamos. Avancemos con ella por su camino y así encontraremos nuestro camino. Cuando tocamos la Cruz, más aún, cuando la llevamos, tocamos el misterio de Dios, el misterio de Jesucristo: el misterio de que Dios ha tanto amado al mundo, a nosotros, que entregó a su Hijo único por nosotros (cf. *Jn* 3,16). Toquemos el misterio maravilloso del amor de Dios, la única verdad realmente redentora.

»Pero hagamos nuestra también la ley fundamental, la norma constitutiva de nuestra vida, es decir, el hecho que sin el «sí» a la Cruz, sin caminar día tras día en comunión con Cristo, no se puede lograr la vida. Cuanto más renunciemos a algo por amor de la gran verdad y el gran amor — por amor de la verdad y el amor de Dios —, tanto más grande y rica se hace la vida. Quien quiere guardar su vida para sí mismo, la pierde. Quien da su vida — cotidianamente, en los pequeños gestos que forman parte de la gran decisión —, la encuentra. Esta es la verdad exigente, pero también profundamente bella y liberadora, en la que queremos entrar paso a paso durante el camino de la Cruz por los continentes. Que el Señor bendiga este camino. Amén”.

3. **Dios quiere comunicar en Cristo su propia vida divina a los hombres.**

Algunos puntos del Catecismo de la Iglesia Católica.

¹ Filipenses 2, 6-11 (Segunda Lectura de la Misa): “Jesucristo es Señor” (v. 11). Cf. Raniero Cantalamessa, *La fuerza de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo 2000, cap. I: Toda lengua proclame: Jesucristo es el Señor.

- **n. 52**: Dios, que «habita una luz inaccesible» (1 Tm 6, 16), **quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él**, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (Cf Efesios 1, 4-5). Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas.
- **n. 541**: (...) La voluntad del Padre es «elear a los hombres a la participación de la vida divina» (Lumen Gentium 2) Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo Jesucristo. (...)
- **n. 759**: (...) «El Padre eterno creó el mundo por una decisión totalmente libre y misteriosa de su sabiduría y bondad.
Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina» a la cual llama a todos los hombres en su Hijo: «Dispuso convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia»
- **n. 760**: (...)«El mundo fue creado en orden a la Iglesia», decían los cristianos de los primeros tiempos (Herma, vis. 2, 4, 1; cf Arístides, apol. 16, 6; Justino, apol. 2, 7). Dios creó el mundo en orden a la comunión en su vida divina, «comunión» que se realiza mediante la «convocación» de los hombres en Cristo, y esta «convocación» es la Iglesia.
- **n. 458**: El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: «En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él» (1 Jn 4, 9). «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16).
- **n. 163**: La fe es, pues, ya el comienzo de la vida eterna.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana